



El decreto

Hacía un calor de perros.

En medio de la **pampa**, sobre la rama más alta del único arbolito que se veía en el horizonte, se había refugiado un gallo. Abajo lo esperaba el zorro para comérselo.

- 5 El zorro Juanito era capaz de muchas cosas, pero aún no sabía cómo subir a los árboles o cómo sacudirlos. Lamentablemente, en esta ocasión tampoco llevaba escalera, de modo que para atrapar al gallo debía hacer uso de todo el potencial de su mente.

- 10 La forma de cazar al gallo le llegó por casualidad. Arrastrada por el viento, una hoja de periódico se pegó a su pata delantera. Enseguida le vino a la cabeza una idea. (Sus ideas, por lo general, le permitían cenar).

- 15 Juanito fingió leer el diario (no sabía, pero estaba seguro de que el gallo tampoco) y se mostró sorprendido por una noticia que aparecía en grandes titulares.

—¡Por fin se han acordado de nosotros! —dijo.

—¿Qué ocurre? —preguntó el gallo.

—Mira lo que pone aquí. ¡Qué interesante!

- 20 El gallo observó el papel que sostenía el zorro. Y solo vio un conjunto de letras negras, algunas enormes, otras más pequeñas. El zorro no se había equivocado: su cena no sabía leer. Aparentando no sentir la irresistible curiosidad que sentía, el gallo inculco preguntó:

—¿Qué pasa?

SABER MÁS

Un personaje de cuento

El zorro suele aparecer en los cuentos como un personaje astuto. A veces, gracias a esa astucia, consigue resolver a su favor algún problema. Pero también puede ocurrir que reciba un escarmiento por intentar aprovecharse de alguien. ¿Qué crees que le pasará al zorro protagonista de la historia que vas a leer a continuación?

El zorro miró de reojo hacia la copa del árbol y dijo:

- 25 –¡Ya era hora de que el Gobierno se acordara de los animales!
 –¿Qué pasa con el Gobierno? –dijo un poco asustado el gallo.
 –Fíjate... –dijo el zorro alzando el diario–. ¡Ha publicado un **decreto!**

Una ley para nosotros los animales. Mira, léelo.

–¡No he traído las gafas! –mintió el gallo–. ¿Qué dice?

- 30 –Dice... –el zorro tosió para aclararse la voz–: «El decreto mil doscientos noventa y siete **estipula** que desde ahora los animales no podemos comernos entre nosotros».

–¿No?

–No. Queda **terminantemente** prohibido que nos comamos unos

- 35 a otros. Aquí lo dice: «De ahora en adelante los perros no le pueden hacer nada al zorro, ¡ni ladrarle!».

–¿Y de las aves de corral dice algo?

–A ver, déjame ver... ¡Sí, aquí está!

Para oír bien, el gallo descendió una rama. El zorro lo notó, pero

- 40 se contuvo.

–**Inciso** dos: «Los zorros no podrán hacerle daño a ningún ave, bajo pena de fusilamiento. Al contrario, ahora tienen que ser amigos y las tienen que cuidar».

El gallo aleteó sorprendido y preguntó:

- 45 –¿Nos tienen que cuidar?

–Eso dice.

–¿Y es un decreto?

–Firmado por el presidente.

–¡Qué bien! –dijo el gallo, súbitamente animado.

- 50 –Baja para que hablemos –dijo el zorro–. ¡Ahora no te puedo comer!

El gallo, entre cuyas virtudes no estaba la sana desconfianza, se disponía a bajar cuando una nube de polvo en el horizonte atrajo su atención.

–Venga, baja –insistió el zorro–. ¿Qué miras tanto?

- 55 –Viene un jinete con seis perros.

La palabra *perros* erizó los pelos del zorro. La palabra *seis* multiplicó este efecto. Desesperado de miedo, preguntó al gallo:

–¿De qué lado vienen?

El gallo no alcanzó a responder. Antes de que el zorro pudiese escapar, el lugar se llenó de ladridos y de polvo y de perros que venían a cazarlo. En medio del tumulto y los mordiscos de los perros, Juanito vio que el gallo le gritaba algo desde el árbol. Aunque no llegó a oír lo que le decía, por su expresión era muy urgente. Tratando de hacerse oír por encima de los ladridos de los perros y los gritos

- 65 del zorro atrapado, el gallo gritaba:

–¡Muéstrales el decreto, Juanito! ¡Muéstrales el decreto!

pampa: llanura extensa propia de algunas zonas de América del Sur.

decreto: decisión o mandato de quien tiene autoridad.

estipula: acuerda, ordena.

terminantemente: completamente.

inciso: comentario que se hace aparte del tema principal.



HORACIO LÓPEZ,

La milonga del último tatú. Alfaguara (Adaptación)